



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12017

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
je.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1861

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Ranelagh—Montmartre, 31.

NO PUEDE SER

Por fin ha descubierto el doctor Robert la aspiración de los catalanistas. Ha hecho bien; era imposible ocultarla mas tiempo, porque a fuer de estudiar el motivo de tenerla oculta, todo el mundo la habia adivinado.

Como decíamos ayer, el catalanismo es el separatismo con ligerísima modificación. El único lazo que quiere tener con España es el comercial, para asegurar el mercado.

Sin duda el doctor Robert ha encontrado en sus investigaciones craneológicas que tenemos el cerebro de tontos. Y no hay tal; si hemos sido resignados para los amigos y hermanos, no podríamos serlo nunca con los declarados enemigos.

Del efecto producido en la prensa con su discurso de anteayer, puede juzgar el señor Robert por este remillete que hemos coleccionado con las opiniones de nuestros colegas:

El Imparcial:

«Es decir, que el jefe más ó menos efectivo del catalanismo pide el dialecto catalán como idioma oficial de aquella región, Cámaras catalanas para el gobierno de la misma, justicia catalana, moneda catalana, personal catalán para todas las funciones políticas y administrativas; lo único que no pide es aduana entre el resto de España y el antiguo Principado.

Una Cataluña independiente sin más vínculo con el resto de España que el de la persona del monarca y explotando industrial y mercantilmente á los demás españoles, podrá parecer á los catalanistas un ideal; en buena logica será un puro desatino.»

La Opinión:

«Y lo que realmente nos ha producido mayor asombro, es que el

hombre de ciencia, el doctor Robert, el que debe haber estudiado, medido y pesado infinidad de cráneos, para concedernos á los que no somos ni siquiera oriundos de Cataluña, uno muy pequeño, sea el defensor acérrimo de lo que representa en el orden de las ideas, la negación del progreso.

¿Y es ese el doctor Robert, el que debiera caminar á la vanguardia del progreso, el que reclama la resurrección de los dialectos, hoy que la civilización, la mayor rapidez para difundir las ideas, para las operaciones comerciales, para cuanto representa vida, movimiento, exigen un idioma único, á fin de que la Humanidad pierda la menor cantidad posible de tiempo?»

El Correo:

«¿Será posible que el señor Robert y sus amigos imaginen que hay un Gobierno en España, ni monárquico ni republicano, que acceda á todas sus pretensiones?»

Nosotros comprendemos que se pida una mayor vida administrativa; comprendemos que se apesquenen Gobiernos diligentes, celosos, previsores, que ayuden la iniciativa de pueblo tan laborioso é inteligente como el catalán; comprendemos toda petición que sea razonable, conveniente, posible; pero lo que pide el señor Robert envuelve tales demasías y provoca tantos peligros, que no creemos pueda ser otorgado por ningún Gobierno.»

El Nacional:

«Las protestas de amor á la patria por sí solas no convencen de patriotismo. Ni hacen sospechoso el patriotismo las reclamaciones más expresivas contra el régimen formal de la patria. Las protestas patrióticas de los catalanistas producen amargura. Se siente el deseo de que no las hagan. Las hacen en tal forma que se les prefiere el silencio, como una menor ofensa. Y en cambio un representante de

Cataluña, como ayer el Sr. Roig, puede con ese título vituperar la organización del Estado sin privarse del aplauso fervoroso del Parlamento.»

El Ejército Español:

«Todo el discurso del señor Robert, conducía á convencer al Parlamento de que adoptando como fórmula de la constitución catalana el programa de Manresa, todavía le quedaban al poder central sobrados resortes para mantener su imperio sobre la federación, y en efecto, para el señor Robert todavía esos resortes son muchos, pero ese cambio para los que amen a la Patria grande y poderosa les parecen poco para dominar las rivalidades de región; las oposiciones de carácter y costumbres y la diversidad de intereses que existen en nuestro pueblo.»

El Globo:

«Realmente, el catalanismo no resiste examen ni argumentos. No hay en él raciocinios; no puede haberlos; no hay más que afirmaciones. Y las afirmaciones sin premisas, de donde se deriven, aisladas, rotundas, no suelen ser revelaciones de ideas, sino de sentimientos. ¿Y cómo puede presumir el Sr. Robert que ningún día podamos admitir sentimientos contrarios á lo que nos es más querido: la Patria, la nacionalidad? Por ser inhábiles, ni siquiera han intentado seducirnos mostrando el beneficio. Y eso esperamos: que nos enseñen siquiera la utilidad de renegar de nuestro más grande y mas ferviente amor.»

El Liberal:

«No hay para qué perder el tiempo en el examen de aquella parte esencial del programa de Manresa, que el doctor Robert ha hecho suya.

Aunque el diputado por Barcelona declaró modificable la parte orgánica, y aunque en lo relativo á la acuñación de moneda propia in-

trodujo la atenuante de que se «procedería dentro del régimen monetario español», es de tal cuantía lo restante, que huelga el pensar en inteligencias posibles.»

La opinión está unánime contra el catalanismo. Convénzase Robert.

Por mucho que prediquen él y los suyos en el Parlamento, no habrá un Gobierno que les dé lo que piden.

Aquí no hay nadie capaz de darle un bofetón á la Patria.

MICROSCOPICAS

¡Salud, aldeanos!

No va este saludo para los aldeanos todos, sino para los de Schierslein, que son gentes entusiastas, que saben distinguir y apasionarse por lo que lo merece. Y conste que no doy á entender con esto que sean distintos los demás aldeanos. Pero aquéllos han tenido la iniciativa y justo es que se lleven los elogios.

En sus aldeas de Schierslein, que no sé dónde sea, pero que pertenece á la Prusia Occidental, tiene un cocodrilo. Es un cocodrilo que viene siendo el coco, desde hace muchos meses, de los generales británicos del Africa del Sur.

Me refiero á De Wet ó Dewet, que estoy muy seguro de si se compone de una ó dos palabras.

Pues bien, los Christianes de Schierslein, admiradores del otro Christian, le han levantado un monumento; á la chita callando, sin meter ruido ni golpear el bombo de la suscripción. Ellos lo pensaron; ellos se lo han hecho y salva la ayuda que han dado otros Christianes tan alemanes como ellos, pero no schiersleineses, el monumento se levanta en la plaza pública perpetuando las supremas arrogancias de un héroe que ha demostrado serlo como el que más.

¡Ah! se me olvidaba é iba á cometer una injusticia: han contribuido también á levantar el monumento, es decir á la suscripción para el mismo, varios Christianes de Bélgica y Suiza, que son también entusiastas de su Hústre tocayo.

Encanta contemplar cómo se crece lo pequeño y dignista el empuñecimiento de lo grande. Dewet era hasta hace poco un

ignorado cuyo nombre no pasaba de su familia y sus amigos; Scheinlein era un punto perdido en el mapa, un grano de arena en el mar. Hoy el nombre de aquél llena el mundo y se perpetúa amontonando piedras que no merecerán sus contrarios y la humilde aldea ha alcanzado la notoriedad que no tendrá nunca en este asunto ninguna nación.

¡Salud, aldeanos!

LOS VALES

Según vemos en la prensa periódica de la vecina ciudad de La Unión, el abuso que se viene cometiendo en este distrito minero con los vales es un mal que por lo visto, ha echado raíces tan hondas que no puede desaparecer, apesar de las denuncias que un día y otro vienen haciéndose á las autoridades.

Es altamente censurable que las autoridades llamadas á hacer desaparecer ese abuso inculcable, no se preocupe lo más mínimo de lo que en esta materia viene ocurriendo constantemente con escarnio de los más elementales principios de moral.

Los vales no deben existir, pues, es inicuo, intolerable y vergonzoso que todavía siga el abuso después de aquel 4 de Mayo de triste memoria.

Si las autoridades que conocen estos hechos no los cortan de raíz, ellas serán responsables de lo que ocurrir pudiera con motivo del abuso afrentoso de los vales.

Indignación produce la conducta de esos patronos que aún se atreven á dar á sus operarios esos papeles de tan triste historia; indignación que también produce la conducta de las autoridades que no corrigen el abuso.

Hora es ya de que termine de una vez ese infame sistema de pago.

Guerra á los vales; sin consideración á nada ni á nadie, obliguesen á esos patronos tan caritativos á pagar á sus obreros en la forma que deben.

FOTOGRAFÍAS DE FIEBRAS

Un editor inglés publicó un aviso ofreciendo fuertes sumas á aquellos que se atreviesen á recorrer las regiones más famosas del mundo por la cantidad, variedad y her-

—Servios del mismo plato.—dijo la princesa;—pero te recomiendo á mi sobrina, Zbishko, piensa que es muy joven todavía y no conviene que aproximes mucho la rodilla... ¿me comprendes, verdad?»

—¡Oh! Hústre señora, no temas, dentro de dos ó tres años, cuando Dios me haya permitido cumplir mi voto, entonces si me atreveré á tocar á Danusia, pero por ahora, ni siquiera encontraré su piececito que no llega al suelo.

—Es verdad,—observó la princesa.

En el comedor, solo se oía el ruido de cuchillos y tenedores.

Zbishko la obsequiaba con los bocados más sabrosos y la niña, sonreía contenta.

Los criados llenaban las tazas de vino exquisito, y después trajeron nueces recogidas en lejanas tierras. Zbishko las rompía entre sus dedos y ofrecía los gajos á Danusia.

Esta se sentaba contenta, y la princesa preguntó:

—Y bien niña, ¿estas contenta de tener un caballero?

—¡Mucho!—contestó la joven, y acercándose á Zbishko le preguntó:—¿Dime, ¿mañana, serás también mi caballero?»

—Mañana y pasado y siempre hasta la muerte,—exclamó Zbishko.

La cena tocaba á su fin, algunos caballeros habie-

caballeros de Sajonia nos invitaron; tenían por bñésped un guerrero de una comarca lejana que confinaba con la Frisia y á su hijo, joven que tenía tres años más que Zbishko. Ocurrió que en una fiesta, aquel ofendió á éste diciéndole que no tenía bigote ni barba. Impetuoso como es, le tiró de los suyos y por eso nos batimos á muerte.

—¿Cómo os batisteis?—preguntó el caballero de Divgoias.

—El padre del insultador por su hijo, y yo por Zbishko. Se acordó que los vencedores tomarían carros, caballos y criados de los vencidos; Dios nos ayudó y conseguimos vencer á los frisios; el botín fue espléndido: cuatro carros y otros tantos caballos; nueve criados y nueve armaduras completas, y además una caja con el vestido que lleva Zbishko.

Los cracovianos y los hidalgos miraban con gran respeto á tí y sobrino y Obach exclamó:

—Ya veo que sois valientes, y creo que Zbishko conseguirá arrancar las cimbras alemanas, Matzko sonrió complaciente.

Mientras así se hablaba, los criados del convento habían sacado de los cestos los vinos y manjares y los de la posada servían platos que despedían grato perfume de carne asada. En el sitio de honor sentóse la princesa que quiso tener enfrente á Zbishko y Danusia.

Danusia murió por culpa de un alemán que llevaba plumas en el yelmo; pues bien, juro ceñirme la cintura con rudo elicio hasta que haya arrancado á tres caballeros alemanes las plumas de sus cascos y ponerlas á los pies de Danusia.

El rostro de la princesa expresó gran pesar.

—Zbishko, ¿es serio tu juramento?

Así Dios y la Santa Cruz me ayuden, este voto lo repetiré en la iglesia ante el sacerdote.

—Muy laudable es combatir á los enemigos de nuestra patria, pero tú eres joven, Zbishko y temo que te mates.

En aquel momento Matzko, que escuchaba en silencio, creyó oportuno intervenir.

—En cuanto á eso, no os preocupéis, princesa. Bello es morir en el campo de batalla, luchando por la patria, por los hijos, por las damas dueñas de nuestro corazón. Zbishko conoce ya el rumbo de las batallas el choque de las picas, el fragor de las espadas hondiendo las brillantes corazas; ha combatido á pie y á caballo, con lanza y con cuchillo, con escudo y con él, y más de un guerrero mordió el polvo bajo el vigor de su brazo.

—Ahora comprendo que tengo ante mí un prodigio de valor,—dijo la princesa.

Y volviéndose entonces á Danusia, añadió: